



MIGUEL BELLIDO RIBES

**Médico, político
y presidente del Ateneo**

Falleció el jueves 2 de marzo de 2000. En domingo, el cronista Paco Pascual publicó aquí un *escrito en Castellón* recuadrado, breve, pero donde daba una lección de periodismo al informar desde una sentida nota necrológica. Terminó con su habitual “algo nos duele en el alma”, pero empezó así: “Adiós a un amigo, Miguel Bellido Ribés, compañero de cuitas entrañables, maestro de sabidurías, boina y celtas cortos, concejal, senador y ateneísta...”.

Don Miguel esperó a Paco pocos meses y ya debe darle las gracias al cronista no sé si desde la inmortalidad. Los dos sabían que desde que el ser humano fue expulsado del paraíso, y que era difícil alcanzar la inmortalidad, aunque con Bellido nunca se sabe, ya que en el fondo presumía de descreído y un poco ateo, pero quería a la Mare de Déu del

Lledó, de cuya cofradía era miembro. Y cuando ya concejal de Cultura dió cuerda al museo de Sant Jaume de Fardrell con Rafael Ribés Plá, lo primero que hicieron fue recuperar una imagen de mosén Tónico Prades, el capellà de Castelló.

El primer contacto personal lo tuvimos cuando a finales de los años sesenta me acerqué por primera vez al mundo un tanto cosmopolita de Arenal, en la playa de la Almadraba y Miguel ya estaba allí con su familia en aquel apartamento tercero de la escalera de los Rodríguez y Amparo Fabra, vecinos de las famosas modistas Carrreguí. Secándonos al sol de la ducha, todavía estaba bién visto el fumar tabaco negro en público. Y su petaca, que ahora ha heredado Jaime Cruz, estaba siempre abierta para quien gusta-

se. Y cuando en abril de 1992 bajó por última vez la persiana de Armengot, aparte del círculo íntimo de familia o amistad, Miguel Bellido fue el primero que ofreció su ayuda. Hubo otros seres humanos, pero él fue el primero. Y con su gracia de siempre, no exenta de cierta ironía: Ací teniu un amic i una casa cantonera.

LA VIDA

Hijo del prestigioso médico Juan Bellido y su esposa María Ribés, alto nivel de arraigo en la ciudad, Miguel nació en Castellón el 20 de octubre de 1922. Sus hermanas María Teresa y Pepa contraerían matrimonio con el tiempo con el farmacéutico y botánico Manuel Calduch y con Vicente Puig, respectivamente.

La generación de Miguel encontró el dramático alboroto de la guerra civil en su primera adolescencia, que marcó la vida de tantas familias. Después del Bachillerato estudió Medicina en Valencia y descubrió la vocación de anestésista, cuya especialidad tuvo la suerte de confirmarla en Barcelona con aquel gran médico profesor que fue José Miguel y Martínez, que reunió en su entorno a la primera promoción española de especialistas en la anestesia. Y aunque halló de regreso a Castellón acomodo profesional, realizó en dos hospitales de París cursillos muy especializados con sus

Médico anestésista, fue senador por el Partido Socialista y primer teniente de alcalde en la primera corporación municipal democrática con el alcalde Tirado. En fecha reciente se nominó como de Miguel Bellido la plaza situada al final de la calle Maestro Ripollés, junto a las de Martín Alonso y Pérez Dolz

prácticas. El viaje lo realizó además acompañado de su esposa, María Teresa Blasco Saenz, a modo de renovada luna de miel. La boda había tenido lugar el 6 de octubre de 1951 y el matrimonio de Miguel y Mari dió el fruto de dos hijos, Isabel y Juan, con el inicial domicilio en el número 8 de la plaza de la Independencia, siempre en vecindad con doña María Ribés. En un periplo posterior por la ronda y la avenida del Rey, la familia se estableció definitivamente en el número 2 de la calle Rosell, junto al instituto Ribalta, frente a cuya gran acera ya han jugado los nietos, Miguel, Teresa y la gemelas Carlota y Salomé, un grupo humano que comparte el cariño del perrito *Cocó*, que tanto acompañó al doctor Bellido en sus días finales.

En los quirófanos de los hospitales, en las clínicas privadas de Castellón y

la provincia está la huella del anestesista Bellido, que sembró prestigio profesional y fraternales compañeros con especial relieve en la Unidad de Cuidados Intensivos, aunque debo citar al cirujano Enrique Boldó, quien compartió tantas acciones quirúrgicas.

La arrolladora implantación popular de Miguel Bellido en la ciudad fue cuando, militante del Partido Socialista, ganó con Antonio Tirado y Paco Solsona las elecciones municipales en 1979. En las legislaturas de 1979-83 y en la siguiente de 1983-87, Miguel plantó en el Ayuntamiento su amor a Castellón y su ideología y su propia iniciativa fue decisiva en varias acciones reivindicativas desde su cargo de primer teniente de alcalde y concejal de Cultura. Queda el eco de sus esfuerzos para crear la clínica de la Gran Vía y su gran logro de implantar el SAMU, ese servicio médico municipal, que ahora pa-

rece tan natural. Yo recuerdo sus entusiasmos para la reedición del libro *Antigüedades de Castellón*, de Traver Tomás y, sobre todo, el llevar de la mano al profesor Lluís Meseguer para la preparación y posterior edición de las *Obres Completes*, de Bernat Artola. Todo pasó ante mis ojos desde Armenogot, pero hay que reseñar la restauración del obelisco en Ribalta, la compra del colegio de la Consolación en Antonio Maura para convertirlo en Centro Municipal de Cultura, la restauración del museo de Fadrell, la construcción del edificio para el Arxiu Municipal, los reconocimientos como Hijos Predilectos a Vicente Sos Baynat, Miquel Peris Segarra y, a título póstumo, a Bernat Artola Tomás.

Y acabó siendo senador, tres años en Madrid y 13 años presidente del Ateneo, en Castellón, en momentos de renovación y gran esplendor. ❖

VITA BREVIS

Buen tertuliano, Miguel Bellido contaba detalles de los primeros bailes de los estudiantes en 1945 y 1946, de cuya organización participó con aquel grupo de jóvenes de entonces, Luis Chillida, Luis Ros, José Miguel Palomo, los hermanos Beltrán, Martínez Urrea, Sánchez Adell, los Almela, Marisa Dols, Adelita Ribés, Chedes Traver, Emilia Gascó, Mensín Jordán, Juana Pérez de Heredia. El cabecilla del grupo era Deogracias Montoliu. Y Bellido recordaba que también estaba por allí la singular Rositín Domínguez. El lema era rotundo: *vita brevis, sed bona*. El adolescente Tasio pintó un cartel provocativo y jovial, como era el espíritu de aquella generación.